ciertas noches debajo de las plantas

que rodean mi casa y no dejan apenas respirar

siento que hay algunos no algunos muchos animalillos

insectos oscuros de bocas incesantes

que se van acercando trepan por las paredes

encaladas suben a las ventanas

atraviesan por minúsculos orificios su madera antigua

llegan hasta mi lecho donde sueño entre espasmos

allí se quedan fijos

observando a ese ser aislado del mundo

que no es como ellos solidario de sus semejantes

sus antenas quitinosas se remueven inquietas

porque sus neuronas incipientes me encuentran ajeno

no de su mundo no de este mundo

un viviente que existe solitario

y su marea plural se retira confusa

vuelven al calor de las madrigueras donde

toman su fuerza de la presencia múltiple

de todos los de su misma especie.

(1983; en *Las trece Puertas del Silencio*, 1984)